

Los muchos caminos

Explorando nuevos horizontes educativos para las bibliotecas

Edgardo Civallero

Charla inaugural del Congreso de Bibliotecarios de Panamá.

Ciudad de Panamá, 13.08.2024

Introducción

A lo largo de nuestra trayectoria profesional, los bibliotecarios solemos vernos recorriendo caminos predefinidos, armados en base a prácticas convencionales y funciones preestablecidas.

Sin embargo, es fundamental entender (o recordar) que nuestra profesión, lejos de estar confinada a esos senderos tradicionales y estandarizados, está en constante evolución y expansión.

Y, por ende, brinda numerosas oportunidades de exploración e innovación.

Los bibliotecarios no solo somos gestores de conocimiento y memoria — algo de por sí sumamente importante en el transitar de las sociedades humanas. También, a través de esas actividades, somos potenciales facilitadores de transformación social y cultural.

Y en ambos aspectos (el de gestores y el de facilitadores), la variedad de caminos que podemos seguir es vasta: activismo social, decolonización del conocimiento, creación de comunidades resilientes... Hay cientos de posibles senderos, y cada uno de ellos representa una oportunidad para redefinir nuestra profesión y, al mismo tiempo, para ampliar nuestro impacto en la sociedad.

En la siguiente hora y media quiero explorar junto a ustedes algunos de esos posibles roles.

De la miríada de caminos posibles, he elegido diez. Una suerte de decálogo, que revisaré muy someramente. A cada punto le he sumado un agregado personal: una versión "rebelde". Una perspectiva distinta, crítica, social, activista, totalmente personal y subjetiva.

Y políticamente incorrecta, claro. ¿Dónde estaría la gracia de dictar una conferencia si no los afecto, si no les muevo el piso, si no les creo cierta controversia?

Espero que mis palabras los inspiren a pensar más allá de lo convencional y a considerar cómo, en nuestra práctica diaria, podemos contribuir a que nuestros horizontes sean más amplios. Pues cada camino que tomemos tiene el potencial de transformar no solo nuestras bibliotecas, sino también las comunidades a las que servimos... y, eventualmente, a nosotros mismos.

El decálogo

Punto 1

La educación como un derecho humano fundamental

Principio teórico

El artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el cual reconoce la educación como un derecho humano fundamental, es la base ética principal de todo el decálogo. Varias declaraciones de la IFLA complementan este artículo, situándolo en el contexto bibliotecológico y resaltando la importancia de las bibliotecas para garantizar el acceso equitativo y libre a la información — algo esencial para cumplir con el derecho a la educación.

Aplicación práctica

Las bibliotecas deben funcionar como pilares de la equidad educativa. Deben garantizar que toda comunidad, independientemente de su origen, género, situación económica o cualquier otra característica, tenga acceso a recursos educativos de calidad. Esto incluye (pero no se limita a) la provisión de materiales accesibles para personas con discapacidad, la creación de programas educativos que respondan a las necesidades de comunidades vulnerables, y el establecimiento de espacios seguros donde se promuevan y protejan tanto el aprendizaje como la libre expresión.

Por otro lado, y siguiendo la Declaración IFLA/UNESCO sobre Bibliotecas Públicas, es esencial que las bibliotecas (especialmente las públicas, pero no exclusivamente) sean

accesibles a todos, y que sus servicios se diseñen para satisfacer las necesidades educativas de la comunidad, incluyendo elementos tan esenciales como la alfabetización básica y el aprendizaje continuo.

Punto 1a

La educación como subversión

Principio teórico

La educación no es solo un derecho fundamental: es también una herramienta que permite cuestionar y desafiar cualquier estructura de poder, y, muy en especial, aquellas que resultan opresivas. Este enfoque, inspirado en teorías críticas y en la idea de Paulo Freire sobre la educación como medio de liberación y transformación social, concibe la educación como un acto subversivo que pone en tela de juicio las narrativas dominantes y promueve la emancipación. En lugar de perpetuar el *statu quo*, la educación puede ser una fuerza disruptiva que revele y cuestione las desigualdades inherentes en las estructuras sociales, políticas y económicas.

Aplicación práctica

Las bibliotecas tienen la posibilidad de posicionarse como bastiones de resistencia contra las narrativas hegemónicas. Esto implica desarrollar programas y colecciones que desafíen las visiones dominantes y promuevan perspectivas alternativas, especialmente las de los grupos marginados, invisibilizados y oprimidos. Las bibliotecas pueden ofrecer

talleres que enseñen habilidades críticas y fomenten el pensamiento independiente, apoyar investigaciones y proyectos que cuestionen el poder establecido, y promover el debate abierto sobre temas controvertidos.

Además, pueden crear espacios de discusión y reflexión que permitan a las comunidades explorar y cuestionar las estructuras de poder, fomentando la participación activa y el cambio social. Este enfoque transforma la biblioteca en una trinchera, un espacio de refugio y resistencia intelectual, y empodera a los miembros de una comunidad para convertirse en agentes de cambio dentro de sus propios espacios.

Punto 2

Inclusión y diversidad en las prácticas bibliotecarias

Principio teórico

La inclusión social es un componente esencial de la educación contemporánea. En el ámbito de las bibliotecas, tal posición se refleja en documentos como la Declaración de la IFLA sobre Bibliotecas y Libertad Intelectual, que promueve la accesibilidad y la diversidad en los servicios bibliotecarios; la Declaración de la IFLA sobre Bibliotecas Multiculturales, que reconoce la importancia de reflejar la diversidad cultural en los servicios bibliotecarios; o la Declaración de la IFLA sobre Bibliotecas y Servicios para los Pueblos Indígenas, que enfatiza la necesidad de apoyar la preservación y el acceso a los conocimientos y culturas originarias.

Aplicación práctica

Las bibliotecas deberían seleccionar y utilizar materiales que representen una amplia gama de perspectivas culturales, étnicas, de género y socioeconómicas. De acuerdo con la Declaración de la IFLA sobre Bibliotecas Multiculturales, esto implica asegurar que las colecciones reflejen la pluralidad cultural de la comunidad, incluyendo documentos y recursos en varios idiomas y formatos, y producidos desde diferentes perspectivas.

Además, deberían diseñar y ofrecer programas educativos y culturales que respondan a diversas audiencias y necesidades. Siguiendo las directrices de la Declaración de la IFLA

sobre Bibliotecas y Servicios para los Pueblos Indígenas, esto puede incluir servicios que promuevan y preserven las lenguas y culturas originarias, así como eventos que celebren la diversidad cultural de la comunidad.

Deben asegurar que tanto sus instalaciones como sus recursos (físicos y digitales) sean accesibles para todos, incluidas las personas con discapacidades. Esto también implica proporcionar formación y recursos en formatos accesibles, como audiolibros o versiones digitales de materiales impresos.

Finalmente, deben capacitar al personal de la biblioteca en competencias culturales y de inclusión para que puedan atender de manera efectiva a una audiencia diversa y crear un ambiente acogedor para todos.

Punto 2a

Diversidad radical: No solo incluir, sino amplificar las voces marginadas

Principio teórico

La idea de "diversidad" a menudo se limita a incluir ciertas perspectivas en un mismo punto o entorno. Este punto propone "radicalizar" el concepto para desafiar y transformar las estructuras sociales dominantes, inspirándose en teorías que abogan por una transformación profunda en lugar de reformas superficiales. Las bibliotecas

deberían ir más allá de la inclusión y convertirse en plataformas de amplificación para las voces marginadas y silenciadas, cuestionando las jerarquías establecidas y promoviendo un cambio estructural.

Aplicación práctica

Un excelente punto de partida podría ser la reestructuración de las colecciones y de la programación, priorizando la adquisición y promoción de materiales y servicios que no solo representen, sino que amplifiquen las voces de los grupos marginados. Esto no solo implica incluir libros de autores de diversas identidades y perspectivas, sino también construir y usar colecciones que cuestionen las narrativas dominantes y que den espacio a perspectivas disruptivas.

Al mismo tiempo, pueden crearse "espacios de poder" a través de programas y eventos en donde los miembros de las comunidades marginadas puedan expresar sus propias historias, desafíos y perspectivas. Estos espacios pueden incluir actividades narrativas, exposiciones artísticas y plataformas para el activismo comunitario que resalten y celebren las luchas y los logros de estos grupos.

Finalmente, es necesario redefinir las prioridades institucionales, replanteando las políticas y las prácticas de la biblioteca, para que la diversidad y la inclusión sean principios rectores. Ese proceso debería llevar a una revisión crítica de los procesos de selección de colecciones, programación de servicios y formación del personal, asegurando su alineación con la misión de amplificar las voces marginadas.

Punto 3

Justicia social y el rol del activismo bibliotecario

Principio teórico

Aunque el enfoque de justicia social en la educación, promovido por Paulo Freire, ha sido fundamental en las últimas décadas, existen otras teorías y movimientos que amplían este concepto. Ejemplos como la justicia distributiva, que se centra en la distribución equitativa de recursos y oportunidades, y la teoría crítica de la raza, que examina cómo las estructuras sociales perpetúan la desigualdad racial, enriquecen esta visión. Además, determinadas teorías, como las propuestas por figuras como bell hooks y Angela Davis, ofrecen perspectivas sobre cómo el activismo puede integrarse en la práctica bibliotecaria para fomentar una justicia social más amplia y transformadora.

Aplicación práctica

Las bibliotecas pueden desempeñar un rol más activo en la promoción de la justicia social a través de distintas iniciativas. Una de ellas es la organización de eventos comunitarios que aborden problemas sociales y promuevan el cambio. Esto puede incluir la realización de foros de discusión sobre temas de justicia social (como la justicia ambiental y la equidad de género), la colaboración con organizaciones locales para eventos activistas, y la creación de espacios para el diálogo en torno a temas críticos.

Otra vía es desarrollar asociaciones estratégicas con grupos comunitarios, ONGs y activistas que trabajen en temas de justicia social. Estas asociaciones pueden ayudar a las bibliotecas a identificar áreas de intervención y proporcionar recursos y apoyo adicionales para sus iniciativas.

Finalmente, es crucial revisar y reestructurar las políticas bibliotecarias para garantizar que estén alineadas con los principios de la justicia social. Esto puede implicar la implementación de prácticas de adquisición de colecciones más equitativas, la revisión de procesos de acceso y servicio para eliminar barreras, y la creación de políticas inclusivas que promuevan un entorno de equidad y respeto.

Punto 3a

Activismo bibliotecario: De la neutralidad a la militancia

Principio teórico

El mito de la neutralidad bibliotecaria es un concepto obsoleto que debe ser abandonado. En lugar de adoptar una postura supuestamente "neutral" y "apolítica", las bibliotecas deberían asumir un rol militante en la promoción de la justicia social. Este punto desafía la idea de que las bibliotecas deben permanecer al margen de los conflictos sociales y políticos, y argumenta que el activismo es un elemento esencial a la hora de abordar las injusticias y promover un cambio significativo.

Aplicación práctica

Para pasar de la neutralidad a la militancia, las bibliotecas deben adoptar una postura activa y explícita en temas de justicia social. Esto puede necesitar de una toma de posición pública sobre asuntos controvertidos y una defensa igualmente pública de políticas que promuevan la equidad y la justicia.

Por otro lado, necesitan desafiar las ideologías opresivas. Para lograrlo, pueden incluir en sus colecciones y servicios materiales e ideas que cuestionen y desafíen las ideologías opresivas, aborden temas controvertidos, y puedan incomodar a ciertos sectores de la comunidad pero resulten esenciales para el diálogo y el cambio.

En este contexto, es preciso no temer a la controversia ni al conflicto. Las bibliotecas deben estar dispuestas a ser vistas como agentes de cambio que desafían el *statu quo*, incluso si esto conlleva críticas o resistencia. La valentía para abordar temas difíciles y tomar una posición clara es crucial si se pretende ser un motor de cambio social.

Finalmente, deben fomentar el activismo comunitario, creando y apoyando espacios y programas que promuevan la participación activa en movimientos sociales y políticos. Esto puede incluir la organización de eventos que apoyen causas sociales, la colaboración con grupos activistas, y la promoción de la participación cívica entre los usuarios de la biblioteca.

Punto 4

Decolonización del conocimiento

Principio teórico

La crítica decolonial, aplicada al campo de la educación y de la gestión de conocimiento y memoria, desafía las estructuras hegemónicas que han marginado y silenciado a comunidades históricamente oprimidas. Este enfoque critica las narrativas dominantes y propone una reconfiguración del conocimiento que incluya y valore las perspectivas de los pueblos indígenas, las comunidades afrodescendientes, y otros grupos "subalternos". En este contexto, los bibliotecarios, archivistas y museólogos actúan como "tejedores de memorias" al facilitar la reconstrucción y difusión de historias alternativas y diversas.

Aplicación práctica

Para decolonizar el conocimiento y actuar como tejedoras de memorias, las bibliotecas deben revisar sus colecciones y diversificarlas, incluyendo y promoviendo materiales que reflejen las voces y las perspectivas de comunidades históricamente marginadas. Ello conlleva, entre otras posibles acciones, la adquisición de libros, documentos y recursos producidos por y sobre estas comunidades, asegurando que sus historias y saberes sean parte integral de las colecciones.

Además, precisan colaborar con comunidades locales, trabajando estrechamente con grupos comunitarios, líderes indígenas y otros actores. De esta forma se podrán desarrollar colecciones y servicios que respondan específicamente a sus necesidades y visiones. La colaboración estrecha y continuada garantiza que el conocimiento representado sea auténtico y relevante para las comunidades a las que se dirige.

Las bibliotecas también pueden evaluar y ajustar las prácticas de catalogación y de clasificación, para evitar el refuerzo de estereotipos y la marginalización (o invisibilización) de determinadas perspectivas, y pueden facilitar la reconstrucción de memorias colectivas mediante la creación de espacios y programas que permitan a las comunidades contar y preservar sus propias historias.

Por último, pueden promover el pensamiento crítico sobre el conocimiento hegemónico, ofreciendo formación y recursos que ayuden a los usuarios a cuestionar y analizar las narrativas dominantes.

Punto 4a

Decolonización del conocimiento: Demoliendo el canon occidental

Principio teórico

La decolonización del conocimiento no debe limitarse a una simple inclusión de voces marginadas; es necesario desafiar y demoler activamente el canon occidental dominante que ha estructurado la producción y difusión de unos saberes y ha excluido a otros. Este

enfoque exige una reconstrucción radical del conocimiento, cuestionando y desmantelando las jerarquías establecidas y promoviendo una visión auténticamente diversa e inclusiva del saber.

Aplicación práctica

Para llevar a cabo esta demolición del canon occidental, las bibliotecas deberían comenzar por revisar las colecciones que perpetúen la hegemonía occidental y contribuyan a la colonialidad del saber. Aunque no es necesario retirar tales documentos, es útil debatir sus roles en la construcción de narrativas opresivas y buscar alternativas que desafíen semejantes perspectivas dominantes.

Una opción para gestionar estas obras es complementarlas con textos subversivos que cuestionen y desmantelen las narrativas establecidas. Documentos que ofrezcan perspectivas indígenas, afrodescendientes, feministas y de otros grupos "subalternos" pueden proporcionar visiones alternativas y disruptivas del conocimiento.

El análisis de estos temas puede llevarse a cabo mediante debates y diálogos críticos organizados en la biblioteca. Estos eventos pueden facilitar la discusión sobre las estructuras de poder que han moldeado el canon occidental, fomentando una resistencia intelectual capaz de desafiar las normas establecidas. Las bibliotecas pueden convertirse en centros de resistencia contra las narrativas dominantes, ofreciendo recursos y apoyo a quienes buscan cuestionar y reformar el canon occidental.

Finalmente, las bibliotecas pueden ayudar a reimaginar la estructura del conocimiento, desarrollando nuevas formas de organización y presentación de saberes y recuerdos. Esto incluye repensar las categorías y jerarquías tradicionales en la catalogación y la organización de las colecciones, para reflejar una gama más amplia de perspectivas y enfoques.

Punto 5

Alfabetización digital y competencias informacionales

Principio teórico

La alfabetización digital va más allá de la mera adquisición de habilidades técnicas y se convierte en una herramienta fundamental para el empoderamiento y la participación en una sociedad digitalizada. En el contexto de decolonización del conocimiento y de activismo bibliotecario, la alfabetización digital debe entenderse como una práctica crítica que permita a los individuos cuestionar, crear y transformar el contenido digital. Esto fomenta la democratización del conocimiento y la resistencia contra las estructuras de poder, ayudando a los usuarios a navegar por un entorno digital complejo y a menudo manipulativo.

Aplicación práctica

Para integrar la alfabetización digital en el marco de la decolonización del conocimiento, las bibliotecas deben ayudar a sus usuarios a desarrollar competencias críticas, enseñándoles, entre otras cosas, a analizar y cuestionar la información digital. Aquí se ubican habilidades como la identificación de sesgos, la evaluación de fuentes, y la comprensión de cómo se construyen y difunden las narrativas digitales.

También pueden facilitar el acceso a herramientas y recursos que permitan a los usuarios crear y compartir contenidos digitales. Por ejemplo, pueden apoyar proyectos de

producción multimedia, blogs, y otras formas de expresión digital que permitan a las comunidades marginadas contar sus propias historias y desafiar las narrativas dominantes.

Es fundamental que las bibliotecas garanticen un acceso equitativo a la tecnología y a los recursos digitales, no solo proporcionando acceso a computadoras e Internet, sino también asegurando que las tecnologías sean relevantes para todos los grupos de usuarios.

Finalmente, las bibliotecas deben examinar y cuestionar cómo las plataformas digitales y las redes sociales perpetúan la desigualdad y la opresión, para así desafiar las estructuras de poder digital.

Punto 5a

Hactivismo digital: Empoderamiento a través de la alfabetización informacional

Principio teórico

La alfabetización digital se transforma en un acto de hactivismo cuando se entiende como una herramienta de resistencia y subversión. En lugar de conformarse con el conocimiento proporcionado por las estructuras corporativas y gubernamentales, el hactivismo digital conlleva el uso del conocimiento para desafiar y dismantelar estos

sistemas corruptos y opresivos. Aquí, el conocimiento no solo capacita, sino que actúa como un medio para la transformación radical del entorno digital y la lucha contra las injusticias del sistema.

Aplicación práctica

Para fomentar el hacktivismo digital, las bibliotecas pueden comenzar formando a los usuarios en habilidades subversivas, enseñándoles técnicas como el uso de software de código abierto, el cifrado y anonimato en línea, o la creación de herramientas y plataformas que desafíen los monopolios corporativos. También resulta fundamental que promuevan la creación de conocimiento independiente, apoyando la formación en el uso de redes descentralizadas y plataformas de publicación alternativa — es decir, de elementos que apoyen la transparencia y la justicia social.

Además, las bibliotecas pueden facilitar el intercambio de estrategias de resistencia, creando espacios para compartir experiencias y tácticas sobre cómo hackear tanto el sistema digital como el social. Estos espacios pueden incluir talleres y eventos donde los participantes puedan intercambiar saberes sobre cómo desafiar y subvertir las estructuras de poder.

Las bibliotecas pueden fomentar, además, un ambiente en el que la resistencia y el cuestionamiento de las estructuras establecidas sean valores centrales, promoviendo la idea de que la alfabetización digital es una forma de activismo que puede conducir a la transformación social y política.

Finalmente, las bibliotecas pueden establecer redes de apoyo para hacktivistas que contribuyan a construir y desarrollar comunidades de solidaridad y apoyo. Estas redes pueden ofrecer recursos, mentoría y respaldo para quienes buscan desafiar el *statu quo* y desarrollar alternativas radicales en el ámbito digital.

Punto 6

Acceso abierto y la democratización del conocimiento

Principio teórico

El movimiento de acceso abierto se basa en la premisa de que el conocimiento debe estar libre y disponible para todos, sin barreras económicas, legales o tecnológicas de ningún tipo. Este principio sostiene la democratización del conocimiento, garantizando que la información no se convierta en un recurso exclusivo de unos pocos. El acceso abierto busca crear un entorno en el que todas las personas, sin importar su situación económica o ubicación geográfica, puedan acceder a saberes y recuerdos de todo tipo.

Aplicación práctica

Para avanzar en la democratización del conocimiento a través del acceso abierto, las bibliotecas deben fomentar el uso y la creación de recursos que sean gratuitamente accesibles para todos. Esto puede incluir apoyar revistas, libros y otros materiales de investigación que se publiquen bajo licencias de acceso abierto, y promover plataformas que faciliten el acceso a estos recursos.

Además, resulta esencial establecer y mantener repositorios digitales que almacenen y compartan de manera abierta el conocimiento generado por la comunidad. Estos repositorios deben ser accesibles a todos, permitiendo la difusión y el intercambio de información sin restricciones de ningún tipo.

Las bibliotecas también deben ofrecer formación en acceso abierto, capacitando a usuarios y creadores de contenido sobre las mejores prácticas y los beneficios de este enfoque. Aquí podrían desarrollarse talleres sobre cómo publicar en plataformas de acceso abierto, cómo utilizar recursos abiertos de manera efectiva, y cómo contribuir a la creación de contenido accesible.

Es importante identificar y cuestionar las barreras que limitan el acceso al conocimiento, como las (muchas veces abusivas) suscripciones a bases de datos y publicaciones, y buscar alternativas que permitan un acceso más equitativo: por ejemplo, el desarrollo de asociaciones con editoriales y otras instituciones para facilitar el acceso a recursos clave.

Fomentar la colaboración en la creación de recursos abiertos entre bibliotecas, instituciones académicas y otros actores es vital para desarrollar y compartir contenidos. La colaboración puede ampliar la oferta y asegurar que los recursos respondan a las necesidades de la comunidad.

Por último, las bibliotecas deben evaluar y ajustar regularmente las prácticas de acceso abierto, revisando las políticas y adaptándose tanto a los cambios en el entorno digital como a las necesidades de la comunidad.

Punto 6a

Acceso anárquico: Hacia una cultura del conocimiento libre y compartido

Principio teórico

El conocimiento no solo debe ser accesible, sino completamente libre y compartido de manera anárquica. Este enfoque rechaza las estructuras de propiedad intelectual y los derechos de autor que limitan el flujo libre de la información, y en cambio promueve una filosofía basada en el *open source* y la colaboración libre. La idea es construir una cultura del conocimiento en la que la información sea compartida sin restricciones y sin las barreras impuestas por las estructuras tradicionales.

Aplicación práctica

Para avanzar hacia una cultura del conocimiento libre y compartido, las bibliotecas deben fomentar el desarrollo de plataformas digitales que faciliten la libre distribución y el intercambio de conocimiento sin barreras, permitiendo la colaboración abierta y la modificación de contenido por parte de los usuarios, siguiendo los principios del *open source*.

En ese aspecto, resulta necesario adoptar y apoyar modelos de publicación y distribución que desafíen las normas convencionales de derechos de autor. Al fomentar el uso de

licencias abiertas y el acceso sin restricciones a la información se garantiza que el conocimiento pueda ser utilizado, adaptado y redistribuido sin limitaciones.

Para explorar y promover el acceso anárquico al conocimiento pueden organizarse eventos y talleres sobre conocimiento libre, como *hackatones* de conocimiento y debates sobre el impacto de las restricciones de propiedad intelectual. Asimismo, pueden construirse redes de colaboración libre que incluyan a usuarios, creadores y organizaciones comprometidas con la filosofía del acceso anárquico. De esa forma se fortalece la comunidad y se apoya la creación colectiva de saberes.

Para cerrar este punto, las bibliotecas pueden actuar como centros de resistencia contra la mercantilización del conocimiento. Promoviendo iniciativas que desafíen el control corporativo y gubernamental sobre la información y apoyando alternativas basadas en el acceso libre y abierto, pueden contribuir a una cultura más equitativa y accesible.

Punto 7

Interdisciplinariedad y colaboración en el conocimiento

Principio teórico

La interdisciplinariedad es como un "tejido" de diferentes hilos que se entrelazan para formar una red rica y compleja. Este enfoque permite integrar múltiples metodologías, categorías y perspectivas, creando un tapiz de saberes que enriquece la mirada y permite abordar problemas complejos desde diversas aristas. Al igual que en el "tejido de memorias", donde diferentes narrativas se entrelazan para formar una visión más completa de la historia, en la interdisciplinariedad se entretajan distintas áreas del conocimiento para ofrecer una comprensión más profunda y multifacética.

Aplicación práctica

Para fomentar la interdisciplinariedad, las bibliotecas pueden comenzar desarrollando redes de colaboración que las conecten con universidades, centros de investigación y organizaciones comunitarias. Este enfoque permitirá crear proyectos conjuntos que integren diversas disciplinas y reflejen la riqueza de perspectivas múltiples.

Promover la educación interdisciplinaria es clave. Las bibliotecas pueden ofrecer programas y recursos que fomenten un aprendizaje que atraviese fronteras disciplinarias, organizando cursos, seminarios y actividades que inviten a los

participantes a explorar y conectar diferentes áreas del conocimiento, y tejiendo así un entendimiento más holístico y conectado.

Otra estrategia valiosa es el desarrollo de colecciones integradas (colecciones que reflejen la interconexión de diversas disciplinas) mediante la adquisición de materiales que aborden temas desde múltiples perspectivas y la organización de las colecciones de manera que se facilite una exploración interdisciplinaria.

Finalmente, es importante evaluar y ajustar las estrategias colaborativas, para que sean efectivas y estén alineadas con las necesidades de la comunidad.

Punto 7a

Interdisciplinariedad radical: Fusionando saberes para la resistencia

Principio teórico

La interdisciplinariedad radical no se limita a una mera colaboración entre disciplinas; se trata de una fusión que desafía, borra y reconstruye las fronteras tradicionales del conocimiento. En lugar de mantener las disciplinas separadas, este enfoque busca destruir las barreras entre ellas, creando nuevos híbridos que sirvan como herramientas de resistencia contra las estructuras opresivas. Como si se tratara de un tejido que se rehace constantemente, los saberes deben entrelazarse hasta el punto de ser indistinguibles, formando un entramado sólido y resistente que pueda desafiar y subvertir las normas establecidas.

Aplicación práctica

Para llevar a cabo esta fusión radical de saberes en la biblioteca, se pueden implementar acciones como la destrucción de las fronteras disciplinarias mediante la organización de proyectos, programas y espacios en los que ciencias, artes, humanidades y otras áreas del conocimiento se mezclen sin restricciones. Este enfoque puede incluir *hackatones* de conocimiento, laboratorios de pensamiento radical, y otras iniciativas que fusionen disciplinas en formas nuevas y disruptivas.

Otra acción clave es generar conocimiento híbrido: crear nuevos campos del saber que surjan de la intersección y fusión de distintas disciplinas. Las bibliotecas pueden promover investigaciones y publicaciones que exploren territorios inexplorados, donde las categorías tradicionales de la información sean irrelevantes, y que produzcan saberes que desafíen el *statu quo*.

Además, es fundamental promover la resistencia intelectual, creando proyectos que utilicen la interdisciplinariedad como una forma de resistencia. La fusión de saberes debe convertirse en un acto subversivo contra las estructuras hegemónicas del conocimiento.

También es importante difuminar las líneas entre la teoría y la práctica. Esto se logra desarrollando proyectos en los que el conocimiento se construya a través de la acción y la reflexión crítica — simultáneamente. Los programas de investigación-acción y de

aprendizaje-acción son ejemplos de cómo crear nuevas formas de conocimiento en el proceso.

Repensar la organización de las colecciones es otra acción clave. Pueden estructurarse de manera que reflejen esta fusión radical de saberes, presentando los recursos de manera no convencional — por ejemplo, por temáticas transversales o problemáticas globales, en lugar de disciplinas. Esto puede ayudar a los usuarios a navegar el conocimiento de formas novedosas, encontrando conexiones inesperadas entre áreas del saber.

Y, por último, se pueden generar comunidades de resistencia colaborativa que utilicen la fusión de disciplinas como un medio para desafiar y cambiar las estructuras opresivas en la sociedad. Estas comunidades pueden actuar como nodos de conocimiento y acción, utilizando la interdisciplinariedad radical como herramienta para la transformación social.

Punto 8

Bibliotecas como espacios de innovación educativa

Principio teórico

La innovación en espacios de educación y de gestión de conocimiento y memoria no debe limitarse a la integración de las últimas novedades en términos de herramientas digitales; se trata, en realidad, de transformar los métodos, los espacios y las interacciones en los procesos de aprendizaje y de acceso a la información. En las bibliotecas, la innovación puede surgir de la creatividad y la adaptabilidad, así como de la constante reinención de sus recursos y servicios, independientemente de la disponibilidad de tecnologías avanzadas.

Aplicación práctica

Para convertirse en auténticos "laboratorios de aprendizaje", las bibliotecas pueden comenzar por reinventar el uso de los recursos existentes. Aprovechando al máximo lo que ya tienen, pueden transformar tales recursos en herramientas innovadoras. Esto podría incluir la reutilización creativa de materiales, la organización de talleres que exploren nuevos enfoques pedagógicos, y la creación de espacios flexibles que se adapten a diversas necesidades.

Otra vía para promover la innovación educativa es fomentar la creatividad y el pensamiento crítico. Las bibliotecas pueden enfocarse en desarrollar habilidades como

el análisis crítico, la resolución de problemas y la creatividad mediante actividades y metodologías que no dependan necesariamente de la tecnología. Los juegos de rol, los proyectos de arte comunitario y experiencias participativas de varios tipos pueden convertir el aprendizaje en una experiencia activa y enriquecedora.

En lugar de seguir modelos rígidos, las bibliotecas pueden adaptar sus programas y servicios a las necesidades específicas de su comunidad: escuchar a los usuarios, comprender sus desafíos y co-crear soluciones innovadoras que respondan directamente a su contexto.

Además, las bibliotecas pueden innovar creando redes de aprendizaje colaborativo. Al hacerlo, pueden conectar a usuarios, educadores y otros actores comunitarios en proyectos de colaboración (clubes de lectura, iniciativas de aprendizaje intergeneracional, etc.) que faciliten el intercambio de conocimiento y la construcción de relaciones a través de la acción colectiva.

Una manera más de liderar la innovación educativa es experimentar con nuevos formatos de enseñanza, tales como el aprendizaje experiencial, la gamificación, o el uso de narrativas orales y tradiciones locales, los cuales pueden enriquecer la experiencia educativa y atraer a una audiencia diversa.

Por último, es esencial promover una cultura de innovación desde la base. Las bibliotecas pueden promover una mentalidad de experimentación, aprendizaje y adaptación continua.

Punto 8a

Innovación subversiva: Redefiniendo el espacio bibliotecario

Principio teórico

La innovación debe ser un acto de subversión, no solo una búsqueda de nuevas herramientas o métodos. La verdadera innovación radica en desafiar y dismantelar las estructuras de poder que controlan el acceso al conocimiento, utilizando la creatividad y la resistencia como armas para transformar radicalmente el espacio bibliotecario.

Aplicación práctica

Las bibliotecas pueden convertirse en espacios de resistencia e innovación subversiva. En principio, deben comprometerse con la experimentación radical, cuestionando y reimaginando las normas establecidas tanto en métodos educativos como en la estructura de acceso al conocimiento. Esta renovación puede ir más allá de los enfoques tradicionales, buscando formas que desafíen las expectativas convencionales y fomenten una participación más inclusiva y dinámica.

También resulta necesario subvertir las relaciones de poder históricas dentro de las bibliotecas. Esto implica crear programas y recursos que den voz y empoderamiento a grupos marginados, cuestionando directamente las estructuras opresivas. La biblioteca debe ser un lugar donde las barreras tradicionales se dismantelen, promoviendo una igualdad de acceso y participación para todos.

La revolución del uso del espacio es otro aspecto central. Los entornos bibliotecarios pueden transformarse en lugares de resistencia y emancipación, cuestionando las formas tradicionales de aprendizaje y promoviendo una pedagogía liberadora. Espacios de debate abierto, laboratorios comunitarios y formatos innovadores pueden desafiar la noción de la biblioteca como un lugar "neutral y pasivo", convirtiéndola en un auténtico epicentro de cambio y reflexión.

Otro elemento fundamental es desafiar el *statu quo* educativo. Las bibliotecas deben ir más allá de la mera integración tecnológica, centrándose en métodos y enfoques que rompan con la educación tradicional. La enseñanza ofrecida debe empoderar a los usuarios para cuestionar y transformar el sistema dominante, fomentando una cultura de resistencia y pensamiento crítico.

Por último, la biblioteca debe ser un espacio donde el disenso se valore y donde la innovación sirva como herramienta para la emancipación intelectual y el cambio social.

Punto 9

Aprendizaje permanente y la educación informal

Principio teórico

El verdadero aprendizaje permanente / "a lo largo de la vida" debe considerarse como un proceso inclusivo y continuo, que engloba tanto la educación formal como la informal. En lugar de limitarse a las aulas y a la acumulación de conocimientos útiles para el mercado, el aprendizaje se entiende como una herramienta para el desarrollo personal y colectivo, fortaleciendo la resiliencia y la creatividad del individuo. Este enfoque pone énfasis en la autonomía del aprendiz y en su capacidad para adaptarse, cuestionar y transformar su entorno.

Aplicación práctica

Las bibliotecas pueden desempeñar un papel crucial en la promoción del aprendizaje permanente y la educación informal, al adoptar enfoques que trasciendan los métodos tradicionales. Pueden comenzar reinventando el uso de sus recursos existentes, aprovechándolos de maneras innovadoras para fomentar la reflexión crítica y el desarrollo personal. Esta reinención podría manifestarse en la organización de talleres y actividades que no solo promuevan habilidades técnicas, sino que también exploren temas como la historia local, la cultura popular, la ecología y la salud mental.

Además, las bibliotecas tienen la oportunidad de fomentar la educación intergeneracional, creando programas que faciliten el intercambio de conocimientos entre diferentes grupos etarios. Al ofrecer espacios tanto físicos como virtuales para estos intercambios, las bibliotecas pueden darle valor (y visibilidad) al conocimiento colectivo y la memoria social, y promover una cultura de aprendizaje mutuo.

También se puede apoyar el autoaprendizaje, proporcionando acceso a recursos como bibliotecas digitales, tutoriales en línea y grupos de estudio autoorganizados.

Finalmente, otra forma en que las bibliotecas pueden apoyar el aprendizaje permanente es a través del reconocimiento y la validación del aprendizaje informal: el que ocurre fuera de las instituciones educativas tradicionales. Al visibilizar y apoyar estos métodos de aprendizaje (que ocurren en el hogar, en el trabajo o en la comunidad), las bibliotecas contribuyen a legitimar el conocimiento adquirido en contextos no académicos u oficiales.

Punto 9a

Aprendizaje autónomo: Descentralizando la educación

Principio teórico

El aprendizaje no debe ser una actividad controlada por instituciones, sino un acto de autonomía y resistencia. La educación descentralizada permite a individuos y

comunidades escapar de las limitaciones y los controles impuestos por las estructuras tradicionales, y fomenta un conocimiento libre, autogestionado y emancipador.

Aplicación práctica

Las bibliotecas deben convertirse en espacios que fomenten comunidades de autoaprendizaje, en las cuales los usuarios puedan organizarse de manera independiente para compartir conocimientos y recursos sin la mediación de instituciones educativas. Allí se debe promover una cultura de horizontalidad, en la que todos los participantes sean tanto estudiantes como maestros.

Para empoderar a los usuarios en su proceso de autoaprendizaje, las bibliotecas deben proporcionar aquellas herramientas y recursos que les permitan explorar sus propios intereses y necesidades sin la supervisión o control de una institución.

Por último, el aprendizaje debe ser visto como un acto de resistencia. En ese contexto, las bibliotecas actúan como catalizadoras de una educación subversiva.

Punto 10

Construcción de comunidades resilientes

Principio teórico

La teoría de la resiliencia, aplicada al desarrollo comunitario, enseña que una comunidad capaz de adaptarse y recuperarse de las crisis aprende de sus desafíos y transforma esas experiencias en fortalezas. Las bibliotecas, como centros de conocimiento y apoyo, están en una posición única para liderar la construcción de tales comunidades.

Aplicación práctica

Las bibliotecas deben fortalecer su capacidad para responder a las necesidades de la comunidad en situaciones de crisis, ya sean económicas, sociales o ambientales. Esto implica ofrecer recursos e información actualizada, apoyo emocional a través de programas comunitarios, y espacios seguros para el diálogo y la reflexión.

Es fundamental desarrollar y promover programas de aprendizaje que sean flexibles y adaptativos, capaces de responder a los cambios y desafíos que enfrenta la sociedad. Aquí se incluyen talleres de "habilidades para la vida", seminarios de resiliencia emocional, y cursos de capacitación específicos para respuestas a crisis.

Establecer y fortalecer redes de colaboración con otras organizaciones comunitarias, instituciones educativas, y servicios de emergencia es clave para crear un frente unido

en apoyo de la comunidad. En estas redes, la biblioteca debe actuar como un nodo central, facilitando el intercambio de conocimientos y recursos.

La participación activa de la comunidad en la toma de decisiones sobre el desarrollo de la biblioteca y sus servicios es esencial para la resiliencia. Cuando la comunidad se adueña de y controla su entorno, la resiliencia se fortalece, y la biblioteca debe ser un espacio donde esa participación sea no solo bienvenida, sino crucial.

Finalmente, las bibliotecas deben asumir el papel de guardianas de la memoria colectiva, documentando y preservando las experiencias y aprendizajes de la comunidad durante las crisis. Este acervo puede ser un recurso valioso para futuras generaciones, ayudándolas a aprender de las experiencias y luchas pasadas y a construir sus caminos sobre ellas.

Punto 10a

Resiliencia insurgente: Construyendo comunidades que resistan

Principio teórico

La resiliencia debe trascender la simple capacidad de adaptación; debe ser insurgente, construida no solo para resistir las crisis, sino para desafiar y dismantelar los sistemas que perpetúan la opresión y la desigualdad. En este contexto, las bibliotecas se convierten en bastiones de resistencia y transformación.

Aplicación práctica

Las bibliotecas pueden convertirse en nodos de organización y resistencia, donde se forjen alianzas y se diseñen estrategias para enfrentar las crisis sociopolíticas y medioambientales. Estos espacios deben ofrecer refugios seguros para el pensamiento crítico y la acción directa, proporcionando un entorno donde la comunidad pueda encontrar apoyo y recursos para enfrentar los desafíos que amenazan su bienestar.

Además de los servicios convencionales, las bibliotecas deben fortalecerse como redes de apoyo mutuo, fomentando una cultura de solidaridad y autoorganización.

En el ámbito educativo, es esencial que las bibliotecas ofrezcan programas que capaciten a la comunidad para desafiar las estructuras opresivas. Estos programas deben enfocarse en la educación popular y la concientización política, permitiendo que los individuos tomen un papel activo en la transformación de su entorno y se conviertan en agentes de cambio dentro de sus comunidades.

La biblioteca puede asumir el rol de archivo vivo de la resistencia, documentando y preservando las luchas y victorias de la comunidad frente a las crisis. Este acervo, más que ser un simple recurso de memoria, debe ser utilizado como una herramienta inspiradora que guíe e impulse futuras insurgencias, manteniendo viva la llama de la resistencia.

Finalmente, la biblioteca debe ser reimaginada como un espacio de autoorganización, donde la comunidad tenga la libertad de planificar y ejecutar acciones que desafíen el *statu quo*. La resiliencia, en este contexto, no se trata solo de sobrevivir, sino de resistir activamente y transformar la realidad en favor de una justicia social y ambiental más amplia.

Conclusión

Antes de concluir con esta exploración sobre los nuevos caminos que pueden tomar las bibliotecas y sus roles transformadores en la sociedad, es crucial recordar que estamos en un momento de profunda transformación. Los diez puntos que he abordado hoy no son simplemente propuestas teóricas, sino desafíos concretos y oportunidades para reinventar el papel de las bibliotecas en un mundo en constante cambio. Cada uno de ellos subraya la necesidad de una práctica bibliotecaria que sea dinámica, comprometida y audaz. Las bibliotecas deben evolucionar más allá de sus roles tradicionales para convertirse en espacios de resistencia, innovación y subversión. Deben ser centros que no solo proporcionen acceso al conocimiento, sino que también desafíen las estructuras de poder y promuevan un cambio significativo.

El concepto de "tejido", no solo como metáfora de integración disciplinaria sino como un proceso de construcción de redes de resistencia y apoyo mutuo, ilustra cómo las bibliotecas pueden actuar como catalizadores para un cambio profundo y duradero. Y mis pequeños agregados "rebeldes" invitan a tener el coraje de desafiar el sistema hegemónico, de dismantelar las barreras que perpetúan la desigualdad, y de empoderar a nuestras comunidades a través de una educación inclusiva y liberadora.

Enfrentar estos desafíos requiere un compromiso colectivo y una visión compartida. Las bibliotecas no son islas ni silos; son centros neurálgicos de cambio social y cultural. Al abrazar estos principios, podemos transformar nuestras bibliotecas en bastiones de justicia, inclusión y resiliencia.

Mientras recorremos estos "muchos caminos", recordemos que cada pequeño cambio puede ser el inicio de una gran revolución. La resiliencia, la subversión y la innovación no son conceptos abstractos: son acciones concretas que podemos implementar en nuestra cotidianeidad. Con cada decisión que tomamos, cada programa que desarrollamos y cada colección que curamos, estamos construyendo un futuro donde el conocimiento es un derecho para todos y donde las bibliotecas juegan un papel crucial en la creación de un mundo más justo y equitativo.

Sigamos adelante, no solo con la intención de hacer un buen trabajo, sino con el compromiso de marcar una diferencia. Las bibliotecas, como espacios de resistencia y cambio, tienen el poder de tejer un nuevo tejido social.

Gracias por acompañarme en esta jornada.